

LAS ULTIMAS NOTAS

La noticia causó un gran revuelo dentro de la colmena de artistas radiofónicos de la Ciudad. Circulaba de corrillo en corrillo, de boca en boca y a medida que circulaba iba ganando en importancia y en solemnidad. Ninguno de los artistas podía negarse. Se trataba de popularizar la música nativa, de abrir nuevos horizontes al ~~musico~~ folklore musical, y para lograrlo, se harían grabaciones ~~de ella~~ *en discos que reproducirían la fiestas populares.*

Paquita Ramirez, notable cantante que durante largo tiempo habia deleitado ~~y conquistado~~ a numeroso público radioescucha, se sentia verdaderamente emocionada. Su voz ^{mas ampliamente} impresa en discos, escuchada en el extranjero, conquistando mayores triunfos, hasta tal vez le abriría las puertas de Hollywood. Las hermanas Ortíz, Lolita Buendía, Maruja Robles, Teresita Peña y todas las demas muchachas dedicadas a la música criolla, como Paquita se sentian conquistadoras del mundo.

Y si en las filas de las mujeres reinaba el entusiasmo, no era distinto lo que experimentaban los hombres. Pepe Rojas, un poco menos egoista, pensaba que lo verdaderamente grandioso era que ~~su~~ su voz continuara emocionando ~~a~~ aun despues que el hubiera muerto. Su voz, lo mas preciado de su existencia, lo único que lo hacia destacar, seguiría viviendo; era algo tan único, tan grande según su concepto, que el orgullo le hacia sentir tremendamente estrechas las calles al caminar. ~~Pepe, como algunos otros ya no miraba a nadie; algunas veces hacia el favor de saludar, pero cada vez era mas raro que se tomara tal molestia.~~ En general reinaba en el ambiente una gran alegría. El que mas o el que menos se sentia un heroe de novela romántica, un ser privilegiado hecho para la fama y la fortuna.

!Cuántas visitas se hicieron especialmente a las amistades para relatar tan fausto acontecimiento y para dar cuenta de los atrevidos proyectos! ~~tan~~ ~~de~~ ~~ellos~~ ~~re~~ ~~liz~~ ~~ab~~ ~~les~~! Cuántas pesetas se gastaron en cartas, con el mismo objeto!.

Sin embargo pasada la primera impresión, los artistas comenzaron serenamente a pensar en el asunto, y sucedió lo que sucede siempre. Unos, los menos -como Pepe Rojas-, siguieron contentos; otros, la gran mayoría, se sintieron desconcertados. Se rumoreaban muchas cosas y nadie sabia con seguridad lo q' vendria. Tras el desconcierto surgió el miedo, que se agigantó como a veces se agiganta la sombra. Se hablaba del peligro de un desplazamiento, ocasiona-

